

# VIAJE AL INTERIOR DE PERSIA

El itinerario de Rivadeneyra (1874-75)

Lily Litvak



898489625

Primera edición: 1987

© 1987, Lily Litvak

© 1987, de la presentación y de esta edición  
Ediciones del Serbal S.A., Guitard, 45. 08014 Barcelona

Impreso en España

D.L.: B.3156-87

Maqueta: MMJ, Marina Vilageliu

Impresión: Grafos S.A.

Encuadernación: Balmes S.L.

ISBN 84-7628-027-0

A mi hermano Jaime Litvak

*Sobrecubierta*: Alfombra de Ispahán, regalo del Sr. Hoveida, primer ministro de Irán, a la familia del Presidente Lyndon Baines Johnson el 5 de diciembre de 1968. Dibujo Shah Abbas con medallón central; mide 10'11" x 7'4". N.º 68.50.1 The Lyndon Baines Johnson Library-Museum.

*Guardas*: Iglesia armenia en Dshulfa.

El elemento europeo era bien recibido, acudían embajadas de Rusia y Polonia, misiones de Holstein y de Inglaterra. Igualmente considerados eran los artifices chinos que venían a enseñar la elaboración de la porcelana, los instructores ingleses que organizaban el ejército y los viajeros de distintas naciones entre quienes figuraron Chardin, Pietro della Valle, el español Diego de Figueroa y el portugués Antonio Tenreiro. Los frailes carmelitas, agustinos y franciscanos venían como misioneros de la fe o como embajadores.

Murió en 1628 el gran Abbas, y con él acabó la prosperidad en el Irán. Durante un siglo el país se sumió en la discordia. En tiempos de Shah Hussein, 1721, indolente de cuerpo y de espíritu, surgió la rebelión y arreció desde Afganistán, nido de los antiguos arsacidas. A marchas forzadas llegaron hasta Ispahán veinticinco mil afganos y sitiaron la ciudad. El mismo shah tuvo que resignarse a poner la piocha imperial sobre el turbante de Mahmud, el joven rebelde afgano, quien entró triunfante en la aterrorizada capital, llevando a su izquierda al desposeído soberano.

El afgano sumió al imperio en el terror, y éste no cesó a su muerte en 1725, pues aquellos que lo sucedieron le aventajaron en la barbarie. Un hijo de Hussein, Tamasp II, reunió mientras tanto en Mazanderán un poderoso ejército, al que se unió Nadir Kuli, jefe de bandidos célebre por su valor y audacia. Éste persiguió, dispersó y ahuyentó a los afganos y, libre de ellos, destronó a Tamasp y puso la corona sobre la cabeza del niño Tamasp III, quedándose él con la regencia del imperio. Murió a poco el niño y Nadir se proclamó shah en 1736. No le bastó a este rey el entrar en posesión de Afganistán, de Tartaria y de Persia, sino que anegó en sangre a la India, arrebatando sus tesoros y coronó sus victorias casando a su hijo con una sobrina del Gran Mongol. A su muerte, a manos de un soldado, se desató la anarquía. Entre los pretendientes al trono Muhammad Hussein Jan, jefe de la tribu de los cadshares, que moran junto al Caspio, fue el más imponente. A él se opusieron las tribus de origen persa capitaneadas por Carim Jan, y la rivalidad continuó entre sus descendientes. El hijo de Muhammad, Cadshar Aga Muhammad, fue castrado por sus rivales, pero reunió a sus huestes y venció a los descendientes de Carim. Kerman fue el teatro de este último esfuerzo. Allí vendió Aga Muhammad veinte mil mujeres y niños como esclavos, y se recreó en contemplar setenta mil ojos de los habitantes de la atribulada ciudad que le fueron presentados en bandeja. El shah fue finalmente asesinado por dos de sus criados.

Al llegar el siglo XIX, Irán tenía un lugar importante en el Asia menor, y por ello era cortejado por los rivales europeos. Durante las primeras décadas del siglo, la política europea estaba totalmente dominada por Napoleón. La animosidad británica contra él era constante, mientras los rusos fluctuaban entre amistad y animosidad. Al iniciarse el siglo, Gran Bretaña envió una misión y persuadió al shah para que firmara un acuerdo comercial y diplomático, en el cual Irán se comprometía a seguir una política antifrancesa. Comercialmente, Persia eliminó los impuestos a las mercancías inglesas e hindúes, y permitió la importación de telas británicas, hierro, acero, plomo. A su vez, Inglaterra prometió proveer al Irán con las armas

necesarias para defenderse contra ataques afganos o franceses. El enemigo de Irán en realidad era Rusia, pero contra ésta no hubo providencias, porque a la sazón era aliada de Inglaterra.

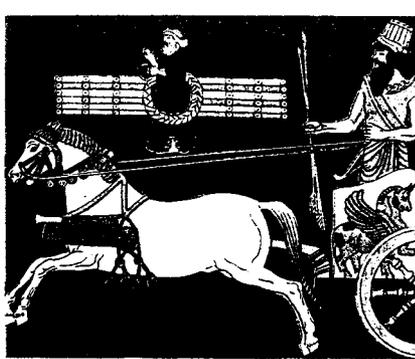
Napoleón mandó hacia 1805 una misión a Irán proponiendo una alianza contra Rusia si Irán denunciaba su tratado con Inglaterra. El shah, desilusionado con la actitud británica, aceptó, y el resultado fue el tratado de Finkenstein, firmado en mayor de 1807. Poco después, sin embargo, Alejandro de Rusia y Napoleón se aliaron firmando el tratado de Tilsit. Éste dejaba a Rusia las manos libres para su expansión en Irán. También permitió a los ingleses enviar una misión al país en 1808 y firmar un tratado contra Francia y Rusia.

Cuando Gran Bretaña y Rusia se reconciliaron, dejaron nuevamente a Irán indefenso. Firmó este país el tratado de Golestan el 13 de octubre de 1813, y perdió allí cinco ciudades en el Cáucaso, renunció a mantener una flota en el Caspio, y cedió sus derechos sobre Georgia y el Daguestan. Tal vez lo más perjudicial fue la promesa rusa de apoyar las pretensiones al trono de Abbas Mirza. Al aceptar este apoyo, el joven príncipe dejó la puerta abierta para que Rusia interviniese de manera directa en los asuntos interiores de Irán. Para no quedarse atrás, también Gran Bretaña proporcionó su apoyo. Desde entonces cada príncipe era escoltado a la capital por ministros rusos e ingleses cuando ascendía al trono.<sup>8</sup>

El príncipe Abbas Mirza murió en 1833, un año antes que su padre, Fet Alí Shah. El trono pasó a su propio hijo Mohammad Shah, supersticioso e incapaz. El joven príncipe entró en Teherán con un ejército comandado por el general británico Sir Henry Lindsay Bethune, y acompañado de ministros rusos y británicos. Los ingleses dejaron mano libre a los rusos durante los años siguientes en la región del noreste del Irán y, a su vez, los rusos correspondieron cerrando los ojos cuando los ingleses anexionaron territorios desde el sur de Afganistán hasta el Golfo Pérsico.

Esta fase de imperialismo anglo-ruso no cesó hasta principios del siglo XX, pero ya desde fines del XIX había empezado el imperialismo económico. Después del motín de la India de 1857, se hicieron necesarias las comunicaciones telegráficas entre Londres y Delhi. En 1863 se firmó la convención telegráfica conectando Londres y Bagdad. Un año más tarde, el shah accedió a extender la línea a Kermanshah, Hamadan, Teherán y Bushir. La Compañía Telegráfica Indoeuropea, formada en 1870, operaba las comunicaciones entre Londres y Delhi a través del Irán. Ello acabó con el aislamiento del país, poniéndolo en contacto con las capitales europeas. Sin embargo, también abrió la puerta a más concesiones, ofrecidas a Inglaterra y Rusia, que al final ponían los recursos del país bajo control extranjero.

En 1872 el barón Julius de Reuter, ciudadano británico, recibió la concesión por setenta años de un gigantesco monopolio que incluía la construcción de ferrocarriles, explotación de minas, establecimiento de bancos, regulación de ríos, etc. El shah Naser el Din Shah insistía en mantener el contrato secreto. Afortunadamente los rusos no estuvieron de acuerdo y finalmente fue el propio gobierno inglés el que impidió que se llevara a cabo la concesión.



Histaspes y Fanes ante Cambises.  
Cambises y Psamptik en el combate.  
Cambises matando al buey Apis.

Episodios de la vida de Cambises, obra del arquitecto y pintor español Arturo Mérida. Ilustraciones para la novela de Jorge Ebers *La hija del rey de Egipto* (Madrid, 1881).

El barón de Reuter consiguió un nuevo contrato para el establecimiento del Banco Imperial de Persia, y a la vez los rusos para abrir el Banco d'Escomptes de Perse. La más importante concesión fue la Tabaco Regie de 1890, negociada por el shah y el mayor Gerald F. Talbot a través del ministro británico en Teherán. Daba a la compañía británica un monopolio en la producción, compra y exportación de tabaco en Irán, mediante el pago anual al shah de 15 000 libras.<sup>9</sup>

Pero también hubo contactos beneficiosos con occidente. Entre 1811 y 1815 el príncipe Abbas Mirza envió algunos estudiantes a Inglaterra para que aprendiese algo útil "para mí, para vosotros y para la patria".<sup>10</sup> En 1845, cinco estudiantes salieron a París y volvieron no sólo con conocimientos técnicos sino también con observaciones de la vida y la cultura europeas.

La persona que sentó las bases para la modernización del Irán fue Mirza Tqi Khan Amir-e-Kabir, el astuto gran visir de Naser el Din Shah. Era hijo de un cocinero, y protegido de Ka em Makam, el inteligente visir de Muhammad Shah. Fue el oficial en jefe de Naser el Din cuando éste era príncipe y residía en Tabriz. En tal posición tuvo que ir a Turquía a observar las reformas. También viajó a Rusia. Al ser coronado Naser el Din, el visir estableció un periódico que discutía una gama enorme de asuntos modernos, reorganizó la corte, el ejército, el servicio postal. Su gran obra fue la fundación del Instituto Politécnico, con departamentos de medicina, minería y militar. Estableció una imprenta dedicada a publicar obras científicas y técnicas. Su gran enemigo en su labor de modernización era el clero shiíta ayudado por la reina madre. Fue destituido en 1851 y un año después ejecutado por orden del mismo shah.

Otra persona que debe ser mencionada en la modernización del Irán es Mirza Malkam Khan (1833-1908), hijo de un armenio de Ispahán. Estudió en Europa y estaba muy influido por las ideas de Comte y John Stuart Mill. Introdujo la masonería en Irán y organizó cientos de asociaciones humanísticas. También hay que mencionar la labor de los misioneros, entre ellos el americano Samuel Jordan, que llegó al país en 1898.<sup>11</sup>

En el siglo XIX sufrió el país también grandes conmociones por el babilismo o babi-bahaísmo, un movimiento de reforma del shiísmo. Esta secta se inspiró en la creencia de que el doceavo imán ausente, que un día debería aparecer, estaba en contacto con los creyentes a través de una persona que se llama *Bab* o puerta.

En los postreros días del indolente Muhammad Shah, hacia 1844, vivía en Shiraz un joven llamado Mirza Alí Muhammad, descendiente de imán, aficionado al estudio de las religiones. En 1846 marchó a la Meca y perdió la fe. Se dirigió después a Querbalá, donde estudió y meditó unos meses. De regreso en Shiraz, leía ante sus seguidores sus propias interpretaciones del Corán, ampliándolas después en bellísimos discursos. Discutía y vencía a sus contrincantes, confundía a sus detractores y, aumentando el número de sus oyentes, declaró un día que él era la puerta (*Bab*) por donde se llegaba al conocimiento de dios.<sup>12</sup>

Saliendo del terreno de la religión se dedicó a criticar a los empleados

del gobierno. Llegó a pedir permiso al shah para ir a Teherán a discutir con los varones más sabios de la corte. Se respondió a ello imponiéndole silencio. Los babíes aumentaron, y el líder continuó convirtiendo gente, dirigiéndose a Ispahán, la ciudad más poblada de Persia. Allí predicó, arrastró a las masas y llegó triunfante a Teherán. El shah lo escuchó, lo aplaudió, lo halagó, pero a fuerza de oírlo discurrir sobre reformas, no sólo religiosas, sino también políticas y sociales, llegó a tenerle miedo y lo echó de la ciudad. Se llegó al final a una represión militar violentísima de los babíes, y Mirza Alí Muhammad murió en 1850, pero no el babismo y sus adeptos que fueron durante un tiempo víctimas del terror y de la persecución del gobierno, sobre todo en ese mismo año de 1850, tras el intento fallido de asesinar a Naser el Din Shah.<sup>13</sup>

El sucesor designado del *Bab* fue Yahya, con el título de Sobh-e Azol, o "Mañana de eternidad". Su hermano, también designado por el *Bab*, se llamaba "Esplendor de dios". Ambos hermanos fueron exiliados al imperio otomano. Poco más tarde se separarían por disputas religiosas. Sobh-e Azol quería que el movimiento se guiara por los preceptos de su fundador. Su hermano quería hacerlo más amplio. Fue éste quien ganó, y el babismo se transformó en bahaísmo. Este movimiento hizo temblar las bases de la ortodoxia shiíta. Gran número de zoroástricos y de judíos se convirtieron para poder romper las barreras religiosas.<sup>14</sup>

Naser el Din Shah era el poco esclarecido soberano durante la época en que viajaba Rivadeneyra. Moriría el viernes 1 de mayo de 1896, unos días antes de la celebración del jubileo. El shah había ido a Shah Abdul Azim, un santuario a diez millas al sur de Teherán, y allí fue muerto de un tiro por Mirza Reza de Kerman, un discípulo del agitador panislamista Sayyed Jamal el-Din Afgani, que había sido expulsado del Irán en 1891.

Conmemoración del Noruz



TEHERÁN

Rivadeneyra, una vez repuesto de los padecimientos que sufrió durante el trayecto de Resht a Teherán, pasó a ofrecer sus respetos a los ministros de las potencias extranjeras acreditados en la capital. Todos lo acogieron con amabilidad y con algunos hizo cordial amistad. Uno de ellos fue Beguer, el ministro ruso, que gozaba de gran influencia en Irán.<sup>1</sup> Había sido cónsul general en Beirut cuando Rivadeneyra había estado allí en 1864. También tenía el español afinidades con el representante de Inglaterra, que había residido quince años en Chile, tierra natal del viajero. Con el ministro turco conversaba sobre su país, Siria, que nuestro autor conocía bien, y el de Austria acababa de dejar un puesto en Madrid.

La cordial acogida que le dispensó la exigua colonia europea no se extendió a los persas, que consideraban a los extranjeros como impuros *nadshehs*, dando a este término mayor alcance que los turcos, de forma que tocar la mano de un cristiano, rozarse con él, beber en el mismo vaso, recibir su visita, todo ello era *nadshehs*. Más hostiles aún eran los individuos educados en el extranjero, de quienes el europeo hubiera podido esperar alguna reciprocidad, pero también los rechazaban para probar a sus compatriotas que nada habían perdido de su fe religiosa. No lo acogió bien tampoco la autoridad local, por no agradarle que el primer agente español viniera revestido de una categoría tan ínfima como la de vicedcónsul, título que era traducido como "cónsul pequeño".

El viajero fue a visitar a Su Alteza, que tal era el tratamiento que tenía el gran favorito del shah. Hizo media hora de antesala, y lo recibió por fin su alteza en reducido gabinete tapizado con precioso raso, cubierto de sederías y alfombras. Otro día que repitió la visita, lo encontró acompañado de un hermoso joven de veintitrés años. El ministro estaba tan feliz de tener al lado a su enamorado, que concedió al español lo que le pedía. Tenía al adonis asido con la mano derecha, mientras con la izquierda buscaba en una surtida bandeja el mejor de los pepinillos para darlo en la boca a "Luz de sus ojos", nombre del joven. A la muerte de ese doncel, la propia mujer del primer ministro le presentó a otro hermoso mancebo para que fuese el sucesor, logrando por este medio ahuyentar a las rivales de su propio sexo.

El encubramiento de ese favorito era un misterio para todo el mundo. Generalmente éstos subían poco a poco y se imponían al soberano, pero en este caso las circunstancias habían sido diferentes. Su alteza era hijo de un barbero que servía en los baños de Kazvin. Por su figura cayó en gracia a una personalidad de la corte, quien lo nombró cónsul en Bombay. Hizo luego la peregrinación a la Meca y, ostentando gran piedad, se granjeó la simpatía del clero, llegando a ser ministro en Constantinopla. Hacía cua-

2. Esta concesión nació de la intriga y murió en ella. Todos, desde el shah para abajo, participaron de las liberalidades del barón antes de firmarse el contrato en julio de 1872. Algunas de sus cláusulas autorizaban al barón a construir el camino de hierro entre el Caspio y el Golfo Pérsico, así como cualquier otro que creyese conveniente. El gobierno persa entregaba libre de gastos el terreno necesario para la construcción y facultaba al concesionario a proveerle gratuitamente de la piedra y arena necesarias para la construcción. Concedía franquicia para todo material importado para las vías férreas, los empleados de la compañía estaban libres de impuestos. El gobierno percibiría el 20% de las ganancias líquidas de la explotación de la vía, exceptuando el oro, la plata y las piedras preciosas. La compañía podría explotar todas las demás minas con la sola obligación de ceder 15% de los beneficios. Facultaba al concesionario a levantar un empréstito de seis millones de libras esterlinas. El gobierno persa pagaría el 7% de interés de dicho capital.

#### IV. De Resht a Teherán

1. Esa industria regeneró al Guilan; con el lucro y los beneficios de la paz olvidaron los rudos habitantes sus aspiraciones a la libertad y se acogieron al régimen.
2. El zoroastrismo es una religión basada en una revelación. La antigua religión ariana que en India desarrolló el concepto de Brahma, Vishnú y Shiva, en Irán fue transformada por Zoroastro cuando éste recibió la revelación de Ahura Mazda. Como se verá más adelante, en las inscripciones de Ciro, Darío y otros reyes persas, éstos atribuyen sus actos a la voluntad de ese dios. Zoroastro es la forma griega del nombre original Zaratustra y de la palabra persa moderna Zardosht.
3. Estas representaciones datan del siglo XVIII.
4. Rivadeneyra da algunos datos comparativos de precios. "En Irán, el carnero cuesta a nueve cuartos la libra, la manteca de vaca a peseta la libra, leche a seis cuartos el cuartillo, huevos, a dos reales la docena, un pollo, cuatro reales, arroz, a siete cuartos la libra, las frutas cuestan la cuarta parte de lo que en Madrid, y exceptuando la fresa se encuentran todas las que se quiera. En la misma proporción se encuentran las legumbres que son de cualidad superior a las españolas."

#### V. Un poco de historia

1. El canal fue originalmente excavado por los faraones egipcios, pero había sido destruido. Parece que Darío erigió estelas a lo largo del curso del canal, una de las cuales fue descubierta por Lesseps cuando supervisaba las obras del canal moderno en 1866.
2. Véase William Cullica, *The Medes and the Persians* (New York 1965), 104.
3. Si no hubiera sido por el profeta Zoroastro, tal vez la religión de los iraníes se hubiera desarrollado similarmente a la de los arios en India. La revolución de Zoroastros, (que nació a mediados del siglo VI a.C.), volvió al revés el proceso de modo que los dioses (daiva), que compartían con los hindúes, se convirtieron en diablos (div) para los iraníes. Las creencias proclamadas por Zoroastro confían en la bondad y justicia de Ahura Mazda (u Ormazd), el creador de la vida, luz y bondad, mientras que Aarimán es el señor de la muerte, la oscuridad y el mal.
4. Algo semejante por su forma y estilo a la *Gerusalemme liberata* de Tasso.
5. En esa época todos los escritos filosóficos y científicos se hacían en árabe. El persa se empleaba para la poesía. El volumen de Firdusi estaba dedicado al Shah Mahmud Gaznavi, que no comprendió el valor del libro ni apreció la labor del poeta. El *Shah Nameh*, sin embargo, es hasta ahora muy popular en Persia. Quienes lo han leído podrían estar de acuerdo con las palabras de su autor que dijo: "He sufrido grandes penas en estos treinta años, pero he hecho renacer Ajam (Irán) con mi persa."
6. Las dos formas principales de la poesía persa son la *Ghazal* (oda), usada generalmente para la poesía amorosa y lírica. La segunda es la *casida* (poema con algún fin), más larga que la oda, y que describe generalmente un acontecimiento, condición o experiencia. Sáadi escribía tanto en persa como en árabe.

7. El sufismo piensa que hay similitudes entre los atributos de dios y el hombre. A través de éstos, el hombre puede aunarse con la divinidad. La idea es que el alma del hombre, que es el aliento de dios, ha sido separada de su fuente y desea tornar a ella. Los sufíes son bastante tolerantes con otras religiones, que consideran otros tantos medios de volver a dios.
8. Sobre el tema véase Firuz Kazemzadeh, *Russia and Britain in Persia, 1864-1914* (New Haven, 1968).
9. Mientras tanto, los británicos esperaban una ganancia de 500 000 libras por año. Pero si la concesión abortada de 1872 trataba únicamente de la riqueza aún no desarrollada del país, la concesión del tabaco de 1890 afectaba la vida de miles de agricultores, mercaderes y usufructuarios de la mercancía. La oposición a esta concesión fue vehemente, bien coordinada y general y terminó por obligar al shah y a los británicos a disolver el trato. Véase E. G. Browne *The Persian Revolution, 1905-1909* (Cambridge, Mass., 1910).
10. Hafez F. Farmayan, "The Forces of Modernization in Nineteenth Century Iran", en William Polk y Richard Chamber, eds., *Beginnings of Modernization in the Middle East, The Nineteenth Century* (Chicago, 1968), 120.
11. Jordan era esencialmente un educador, quería establecer una universidad moderna en Irán y abogaba por la educación de las mujeres. Fueron los primeros en establecer escuelas femeninas. Publicaban también un periódico, *The World of Women*.
12. Más tarde en su libro *Bayan*, en el cual abundan los términos místicos y esotéricos, se refiere a sí mismo como al propio Imán, o el "Punto de revelación" o "Punto de explicación".
13. Tal vez el hecho de que el movimiento empezó en Shiraz y tuvo como centro importante a Yezd, ha llevado a ciertos investigadores a suponer que el babismo era un movimiento del sur contra el norte. De hecho, se extendió tanto y tan rápidamente, que el norte llegó a ser campo de batalla y los líderes después de la muerte del Bab fueron del norte.
14. Sin embargo sólo pocos cristianos se convirtieron al bahaísmo.

#### VI. Teherán

1. En cambio, según lo cuenta Chardin, (J.), *Voyages de M. le Chevalier Chardin en Perse et autres lieux de l'Orient* (Amsterdam, 1711), el primer enviado de dicha nación fue rechazado por ser sucio y borracho allá a mediados del siglo XVII. Representación diplomática permanente la tenían en Persia desde principios del siglo XIX Rusia, Turquía e Inglaterra.
2. La palabra *mirza* es contracción de *amirzadeh* (hijo de emir), es decir, bien nacido. Cuando precede al nombre propio equivale a Señor, y siguiéndole equivale a príncipe.
3. Según datos oficiales constaba entonces el ejército de 25 000 hombres de infantería. La fuerza de caballería era insignificante, reducida a la escolta del shah. Había unos doce regimientos de artillería y unos setenta cañones, viejos y malos como el resto del material. Había seis capitanes generales, cuarenta generales, y unos setenta coroneles. Todos los grados se compraban. El ejército era pobre e indisciplinado. Una parte de los soldados carecía de uniforme por haberlo vendido o empeñado, al llegar el momento de la revista se ingeniaban para alquilar uno o pedirlo prestado. A veces había motines de soldados por no recibir su paga.
4. Menciona Rivadeneyra esta enfermedad en su *Viaje de Ceylán a Damasco*. Sobre la enfermedad en Persia véase: Habibi, "Quelques formes cliniques du bouton d'Orient observées en Irán", *Cahiers Médicaux de l'Union Française* (Argelia), (1947), vol. 2, 607-9.
5. El modo de bañarse de los orientales lo menciona Rivadeneyra en su *Viaje de Ceylán a Damasco*.
6. Otros monumentos interesantes no existían entonces, pues si bien Teherán presumía de antiguo origen, sólo ocupaba la categoría de capital desde el advenimiento de la dinastía cadshar. Antes yacía arruinada la ciudad, efecto de la horrorosa incursión de los afganos.
7. Las legaciones extranjeras también sirvieron a menudo de sagrado. Pero como algunos abusaron de este privilegio, terminaron renunciando a él. La iglesia católica también era *bast* por el uso, no en virtud de los tratados.